

La Huasteca: Un Acercamiento A Través De La Cultura Material Del Sitio Arqueológico De Tamohi, San Luís Potosí

[La Huasteca: An Approach Through The Material Culture Of The Archaeological Site Of Tamohi, San Luís Potosí]

Adriana Macías Madero

Adriana Macías Madero: Calle Preparatoria 301, Hidráulica, C.P. 98068, Zacatecas, Zac., México. E – mail: adrianamacdero@gmail.com



Resumen – La Huasteca es una región cultural controversial en cuanto a su delimitación espacial y temporal, muchos de los estudios que se han hecho en esta área buscan brindar elementos para caracterizarla culturalmente y a partir de esto contribuir a la comprensión de las dinámicas interiores y exteriores. Pese lo anterior, existen pocas investigaciones que destaquen a partir del estudio de la cultura material aspectos que se relacionan con el asentamiento y aprovechamiento de los recursos propios del entorno, por lo que se plantea a partir de la revisión de los trabajos que se han hecho en el sitio arqueológico de Tamohi y los resultados que han dado hacer un intento por conocer las dinámicas del sitio e inferir sobre su relación con otros sitios, particularmente los que se ubican en torno al Río Tampoán que es un espacio geográfico a partir del cual se impulsan actividades de comercio, vinculación y producción.

Palabras clave – Huasteca, Tamohi, Cultura material, Región cultural, Río Tampoán.

Abstract – The Huasteca is a controversial cultural region in terms of its spatial and temporal delimitation, many of the studies that have been done in this area seek to provide elements to characterize it culturally and from this contribute to the understanding of the interior and exterior dynamics. Despite the above, there are few investigations that highlight aspects that are related to the settlement and use of the environment's own resources from the study of material culture, which is why it arises from the review of the work that has been done in the archaeological site of Tamohi and the results that have given make an attempt to know the dynamics of the site and infer about its relationship with other sites, particularly those that are located around the Tampoán River, which is a geographical space from which promote trade, linkage and production activities.

Keywords – Huasteca, Tamohi, Material culture, Cultural region, Río Tampoán.

I. INTRODUCCION

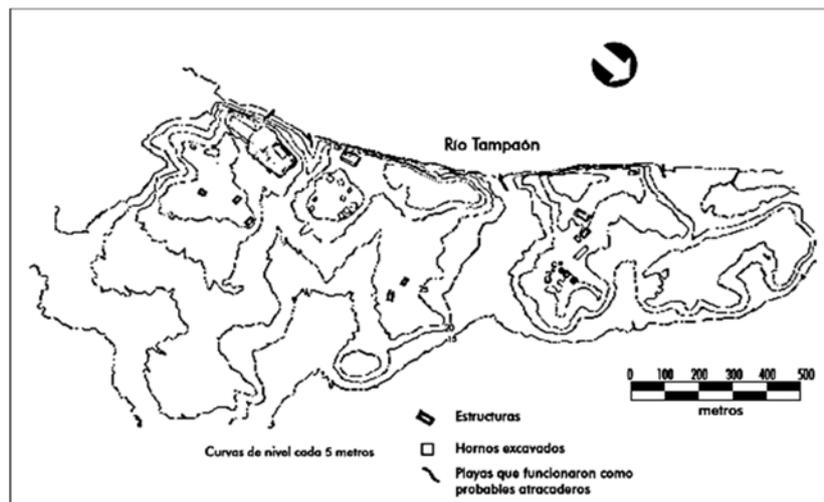
La Huasteca, como marco referencial se debe partir de la delimitación geográfica, cultural y temporal de esta área que ha sido tema de discusión y sigue siendo tema de investigación arqueológico, histórico y antropológico; sin embargo, con fines prácticos en el presente planteamiento se considerará como referente espacial el Sur de Tamaulipas, el norte de Veracruz, el este de San Luis Potosí y algunas porciones de Querétaro, Hidalgo y Puebla [1] ; [2]. Meade (1942) menciona que los grupos que habitaron esta región abarcaban las aguas alledañas al Golfo de México y hacia el poniente la Sierra Madre Oriental, lo que claramente determina una frontera natural, pero también posibilita la explotación de recursos particulares para movilizarlos hacia otras regiones *Cfr.* [3]. Esta relación con grupos asentados en torno a las aguas del Golfo, así como a los que se distribuían por la Sierra, le dio a la Huasteca una personalidad particular, ya que comparte aspectos lingüísticos que la relacionan con grupos mayas en el Preclásico, contactos durante el Clásico con grupos Toltecas y también incluye lo nahua que los relaciona con el altiplano y los mexicas durante el Posclásico [4]; [5]; [6]; [7]; [3]; [8]. Cabe destacar que Hernández [2013] reporta similitudes en el patrón funerario del Ejido Aserradero, en torno al Tampoán, con las prácticas mayas.

En cuanto a sus cronologías existe también gran controversia, no obstante, la mayoría coincide en que sus manifestaciones culturales pueden ubicarse en una línea del tiempo que va desde el Preclásico hasta la época de conquista española [2]. Uno de los trabajos más representativos es el de Gordon Ekholm (1944) que propuso seis fases de ocupación para la Huasteca a partir de seriación cerámica (Panuco I – VI, los dos primeros corresponden al Preclásico, los intermedios al Clásico y los finales al Posclásico), específicamente para la zona en torno a Tamaulipas – Panuco Cfr. [1]. Posteriormente, MacNeish [1947, 1950] realizó exploraciones en la sierra y costa de Tamaulipas, donde identificó tipos cerámicos previos a los establecidos por Ekholm completando la línea temporal de la Huasteca [4]; [1]; [9]. A partir de los trabajos de Merino y Cook (1987 - 1997) también se contribuyó a la caracterización cultural y temporal de la Huasteca mediante el registro de 525 sitios, considerando patrón de asentamiento y sondeos estratigráficos, su propuesta recayó en la consideración de ocho fases culturales Cfr. [10]. Los problemas asociados a la caracterización espacial y temporal de la Huasteca se relacionan con la falta de investigaciones enfocadas a conocer las dinámicas básicas de subsistencia, interacción inter e intra región, aprovechamientos de recursos, entre otras cosas. También se alude a la falta de registros documentales o fuentes escritas, sin embargo, desde la arqueología mucho se puede hacer por resolver incógnitas y contribuir al conocimiento de culturas, regiones y sus múltiples dinámicas. A partir de lo establecido anteriormente, el territorio que abarca la Huasteca presenta una gran variedad de climas y paisajes, por lo que se divide en tres subregiones: la costa, la sierra y la llanura costera [2], estas particularidades climáticas y geográficas de la región influyeron en el desarrollo de los grupos y su distribución tanto temporal como espacial [1].

El Sitio Arqueológico de Tamohi

El sitio de Tamohi se localiza sobre las riberas del Río Tapaón, en el municipio de Tamuín San Luís Potosí a 68 msnm en la vertiente exterior de la Sierra Madre Oriental, dentro de la región fisiográfica de la llanura costera del Golfo norte. Cuenta con una extensión de 210 hectáreas; sin embargo, sólo se ha excavado una de sus plataformas [11] (Figura 1).

Figura 1: Mapa topográfico del sitio de Tamohi.



Fuente: Zaragoza, 2007.

Su ubicación es de gran relevancia, ya que es parte del sistema hidráulico del Río Pánuco [11], lo que seguro optimizó las condiciones para la producción agrícola, así como el acceso a productos varios (para sustento, simbolización de prestigio, elaboración de implementos o indumentaria). También es parte de la subprovincia de llanuras y lomeríos posibilitando el acceso e interacción en múltiples direcciones. El clima de la llanura costera, a la que pertenece Tamohi, se caracteriza por elevadas temperaturas y abundantes lluvias, sus suelos son fértiles y profundos. La fauna está representada por coyote (*Canis latrans*), tigrillo (*Leopardus tigrinus*), onza, jabalí de México (*Sus scrofa*), armadillo (*Dasypodidae*), víbora (*Viperinae*) y un alto repertorio de aves [1], [2]. Es por lo anterior, su ubicación estratégica cercana al río y la costa, como su proximidad con la sierra, además sus expresiones materiales derivadas del conocimiento del entorno, que a partir del estudio del sitio de Tamohi se pueden despejar algunas interrogantes básicas para comprender a los grupos que habitaron parte de la Huasteca y entender los procesos a partir de los cuales generaron mecanismos adaptativos que los representaron culturalmente y los vincularon con algunas regiones de Mesoamérica y el Norte.

Aspectos teórico - metodológicos

El presente documento recae en el interés por conocer y explicar los aspectos relacionados con las redes de interacción que se dieron en torno al sitio de Tamohi, las cuales posiblemente contribuyeron a su asentamiento y permanencia, y favorecieron estrategias para la subsistencia y la producción, caracterizando e integrando al grupo social en diferentes dinámicas culturales, económicas y ambientales a través del tiempo. Según las investigaciones más recientes en el sitio de Tamohi, su cronología corresponde al periodo Postclásico tardío [10], sin embargo, sitios de los alrededores como Tamtoc tienen cronologías desde el Preclásico (300 a. C.), el Clásico (400 – 600 d. C.) incluyendo el Posclásico (1100 – 1400 d.C.) [12], así como otros sitios de la Huasteca que también presentan una línea del tiempo asociada a fases previas al desarrollo de Tamohi como son Tamtzán, Tamaulipas, Huaxcamá, Tanchahuitz, Cuatlamayán y Tampozoque, en San Luis Potosí, por mencionar. Pese a la cronología propuesta por Zaragoza, se cree que por las características de la cultura material asociada al sitio, su sistema constructivo y su manejo simbólico representado a través de escultura, pintura y cerámica debió consolidar su conocimiento en etapas previas donde probablemente su carácter fue aldeano y basado en una economía de subsistencia e integración a redes de intercambio y comerciales a corta distancia, similar a otros poblados en torno al sistema Pánuco [8].

Por la variedad de los materiales arqueológicos encontrados en Tamohi es probable que éste fuera parte de una red de interacción regional. Para saber qué papel jugó el sitio de Tamohi en las dinámicas ambientales, económicas y culturales de la Huasteca y áreas circunvecinas se busca hacer referencia a aquellos trabajos tanto en la región como en el sitio que permitirán la construcción de una propuesta explicativa, aunque se reconoce que existen muchas investigaciones en la zona de gran relevancia, el interés es enfatizar aquellos estudios que refieren aspectos que favorecerán la comprensión de las dinámicas en las que se vio inmerso Tamohi, así como los que proporcionan estrategias metodológicas adecuadas para el registro e interpretación de su cultura material. Esta última como una alternativa interpretativa, mediante la cual se puede conocer a las sociedades relacionadas con la misma, por tal razón en el presente análisis se consideró como *concepto historiográfico* que representa el testimonio tangible mediante el cual se evidencia la transformación social.

Las perspectivas de caracterización de la huasteca son varias, como las propuestas desde la arqueología a partir de la presencia de rasgos estilísticos distintivos como:

- a) Arquitectura a base de plataformas circulares o semicirculares;
- b) Escultura antropomorfa predominando figuras masculinas y femeninas con cierto grado de desnudez, tocados cónicos o de abanicos, ancianos jorobados, y un culto fálico;
- c) Alfarería representada por vasijas con la característica decoración simbólica en pintura negra o roja sobre un fondo blanco, además de vasijas efigie [3].

Un referente importante son las investigaciones que se realizaron como parte del “Proyecto arqueológico origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc, San Luís Potosí” que se puso en marcha desde el 2012, éste considera un panorama regional para su análisis, en donde se busca conocer el carácter y la escala de la integración social, económica y política de esta sociedad, además de inferir sobre las relaciones que se dieron con otros grupos.

En lo que refiere a los estudios sobre la cultura material de Tamohi a través del tiempo se pueden agrupar por sus tendencias: a) Caracterización descriptiva [5]; b) Intervenciones arqueológicas [5], [11], [13]; c) Mantenimiento y organización de datos (Arellana en 1950; Cook y Merino en 1978; Dávila en 1992 y Zaragoza en 1980 y 1981) y d) definición de dinámicas culturales [10]. Las intervenciones de Du Solier (1946) sientan las bases del trabajo arqueológico pues a partir de éste se evidencia parte de la personalidad del sitio a través de la calidad de sus construcciones, su patrón funerario, así como su riqueza simbólica expresada en pintura mural y escultura. Por lo anterior, y pese a que el sitio ha sido excavado en un ocho por ciento, las posibilidades de investigación son múltiples derivadas de la variedad de sus manifestaciones culturales que representan un alto grado de especialización y conocimiento, no sólo sobre la técnica para el trabajo sino del entorno para la selección u obtención de materias primas de buena calidad. Los trabajos que se han hecho al respecto, permiten reconocer las particularidades a partir de las cuales se busca conocer no sólo la caracterización y comprensión de dinámicas de interacción, sino formular un planteamiento puntual para entender el papel de Tamohi a lo largo del tiempo, así como esclarecer de qué manera se integra a las vías de circulación de bienes y con qué sitios se relaciona (por las procedencias de los materiales).

Por la distribución geográfica de la Huasteca puede inferirse que no fue un área aislada, las posibles rutas de interacción dependen de varios factores: temporalidad, dinámicas de integración y recursos y productos trabajados. Derivada de la variedad geográfica existen múltiples recursos explotables en la zona tanto para el sustento como para la transformación en bienes funcionales (constructivos, de prestigio, comerciales, etc.). A nivel etnohistórico se tiene referencia de esto por fuentes mexicas (códices Mendocino y la matrícula de tributos), así como lo recabado por Sahagún [1985] con sus informantes donde hace referencia a aspectos generales del grupo como su riqueza cultural y material. Entre los productos que se tributaban de esta región hacia el altiplano, Duran (1867) menciona que fueron: oro, cacao, ropa, plumas, todo género de pescado, caracoles, veneras y tortugas *Cfr.* [2]. Sin embargo, el producto más representativo de la huasteca en el contexto comercial fueron los textiles (mantas, huipiles y *quechquémitls*) que se destacan en representaciones pictográficas por su belleza y diseños, tal es el caso de la matrícula de tributos, siendo en el folio 4r donde se muestra una gran variedad en estilo, diseño y colores de mantas tributadas [2], [10]. La participación de Tamohi en redes comerciales a corta y larga distancia se infiere de manera lógica por la particularidad geográfica de su asentamiento, incluso puede decirse que pudo valerse de dos corredores naturales: el marítimo por las tierras bajas de la Costa del Golfo y las corrientes fluviales, y otro al interior vía terrestre, ambos optimizaron la distribución de bienes entre diferentes regiones simbióticas y la integración socio cultural.

Poco se ha hecho sobre la caracterización de las vías y recursos relacionados con redes de interacción en torno a Tamohi; sin embargo, Zaragoza y Dávila (2006) infieren que, para el Posclásico, la ubicación y diseño urbano de la ciudad, a la orilla del río, impulsó el comercio fluvial siendo una actividad de gran trascendencia. La ciudad contó con varios atracaderos (remitirse figura 1) y, de esta forma desde el río se podía ascender por medio de rampas y banales a plazas multifuncionales donde posiblemente se exhibían las mercancías para la compra – venta, mientras que en diferentes momentos se utilizaban para realizar ceremonias públicas (de carácter religioso o político – administrativo). A la llegada de los españoles, Tamohi era la ciudad más grande en la región, por lo que pudo haber participado en redes de comercio a larga distancia con el imperio azteca [3], [13]. Posterior a la Conquista, los habitantes de Tamohi fueron congregados en un nuevo pueblo a unos cuatro kilómetros por el río hacia el norte, lugar hoy conocido como las ruinas del Antiguo Tamuín. Para caracterizar el patrón de asentamiento es fundamental contemplar el papel del paisaje en relación al tiempo. Para lo cual hay que referir las características de la provincia biótica Esteserranense, ya que derivó en respuestas estratégicas de adaptación y explotación que representó a las culturas que la poblaron [1], es en esta provincia que se encuentra el sitio de Tamohi. Los suelos de esta provincia se forman de rocas sedimentarias, la variedad en alturas permite la presencia de especies arbóreas de grandes alturas como encino, robles y pinos [1], posiblemente explotados para fines utilitarios (construcción de viviendas o navíos). La hidrología de la región facilitó el poblamiento y la permanencia, pues permitió la movilidad de recursos y la producción de alimentos [1], sin dejar de lado la posibilidad de valerse de múltiples estrategias para la subsistencia y desarrollo (peces, mariscos, arcillas, conchas, sal, entre otros), que los hacen combinar modos de economía de aprovechamiento (caza – pesca – recolección) con el de producción (agricultura y cría de animales).

Información interesante sobre la transformación de los asentamientos en relación a sus dinámicas culturales la presentan Velasco y Ramírez (2011) de sus trabajos en torno al Panuco – Tamaulipas, pues trazan una línea del tiempo que va desde el poblamiento hasta el desarrollo de estos grupos, donde establecen que en las primeras fases los sitios se asentaron como micro aldeas de agricultores que se valían de actividades complementarias como la caza – pesca y recolección, las cuales fueron interrelacionándose con otras e integrándose, lo que generó un crecimiento demográfico y una diferenciación cultural entre sitios asociada a la selección de estrategias de aprovechamiento y especialización, así fueron marcándose algunos sitios como dominantes, y se fueron transformando las aldeas en villas o pueblos con nuevas estructuras que transformaban el espacio material de los asentamientos. Durante el periodo Clásico, los asentamientos se representan por la presencia de canales, grandes plataformas, esculturas, edificios y altares revestidos, algunos con pintura mural. Esta idea de una sociedad en transformación es claro reflejo de las dinámicas a las que se enfrentaron varios sitios de la región Huasteca y el sitio de Tamohi no fue la excepción, sus dinámicas culturales se reflejan en su cultura material y en la disposición de su espacio, por lo que es necesario hacer análisis que permitan reconocerlos y explicarlos. La ciudad de Tamohi posee una intrincada traza urbana; sus construcciones se encuentran sobre relieves naturales, así como sobre plataformas que sirvieron de basamento a varios conjuntos constructivos con funciones cívicas, religiosas y habitacionales de la clase gobernante, estas elevaciones optimizaron las funciones de la ciudad pues las inundaciones debieron ser continuas. Este tipo de disposición que aprovecha las particularidades de la topografía a través de un lomerío a las márgenes del río se conoce como patrón de asentamiento lineal.

En lo que refiere a las habitaciones de la gente común, constan de pequeñas terrazas asociadas a áreas de cultivo, éstas se encontraban sobre laderas altas cercanas a las plataformas o sobre lomeríos circundantes a la ciudad [13]. No se hace una clara referencia a la ubicación de áreas de actividad, Zaragoza (2007) infiere que estuvieron relacionadas a las viviendas, algunas de ellas las ubica en la plataforma sur y su ladera, por el hallazgo de hornos tipo cerrado que relaciona con la elaboración de cerámica. Además, se puede inferir por la localización del sitio que dependieron de recursos acuíferos para el abasto, además del aprovechamiento de áreas inundables para producir excedentes enfocados al intercambio con sitios próximos, es necesario delimitar la extensión de las áreas de cultivo y caracterizar el tipo de especies trabajadas para entender cuál fue el papel de la agricultura de Tamohi en las redes de interacción intra regionales, además de reconocer patrones alimentarios. La estructura de la ciudad parece estar dispuesta la consideración de que la relación entre agricultura de riego y desarrollo urbano era proporcional [14], lo que Ochoa (1984) respalda a partir de su inferencia sobre los sitios en torno al río Tamuín donde sugiere pudieron implementarse sistemas de riego, deducción posiblemente fortalecida en la diversidad de productos agrícolas que se trabajaron en la zona. Pese a que se conoce poco del sitio, por su porcentaje de exploración en relación a su extensión, se puede afirmar que, por sus características paisajísticas y constructivas, así como las de sus materiales que Tamohi fue uno de los centros huastecos más importantes en el último período prehispánico [13], importancia que debió validarse en etapas previas de adaptación e integración.

Los montículos que destacan en el paisaje de Tamohi y otros sitios de la Huasteca han sido interpretados de varias formas, para algunos como Staub y Müllerried fueron construcciones de aproximadamente 1 a 6 metros de altura que permitieron a los pobladores de la región evitar la humedad derivada de las inundaciones; sin embargo, no todos los sitios huastecos se ubicaron en las proximidades del río *Cfr.* [5]. Por lo que, la anterior interpretación es refutada por Du Solier (1947) quien infirió, gracias a la observación y análisis de una amplia muestra de edificaciones en la región huasteca, que los montículos, que generalmente están elaborados con dedicación (técnica especializada, calidad en los materiales, dimensiones majestuosas), tenían un carácter público o religioso más no habitacional. Lo que deja ver que había una clara distinción entre las técnicas y materiales de construcción, siendo las áreas habitacionales más susceptibles a la destrucción en el registro arqueológico. En el sitio de Tamohi, Zaragoza (2007) realiza intervenciones netamente enfocadas a la caracterización arquitectónica resultado de sus exploraciones intensivas en una plataforma desde 1980 hasta 1998. A través de la asociación derivada del análisis de sistemas constructivos, patrón de asentamiento y cerámica propone que todo el sitio es contemporáneo y corresponde al Posclásico. Para Zaragoza (2007) las grandes plataformas construidas sobre lomeríos sirvieron de base a centros cívico – religioso, mientras que las laderas y terrenos bajos, eran habilitados para unidades habitacionales, campos de cultivo y áreas de actividad para artesanos. En su trabajo sobre la arquitectura de Tamohi, Zaragoza (2007) hace una descripción detallada de cada una de las estructuras que forman parte de la plataforma excavada, los cuales constan de: 1) estructuras ceremoniales, 2) altares sencillos y compuestos, 3) elementos rituales (estanques y canal), 4) palacios y 5) plazas. De las inferencias que se obtienen sobre el uso de las construcciones, se tiene que por su orientación muchas de ellas fueron dedicadas a deidades como Ehecatl y Quetzalcoatl en su advocación de estrella matutina, este último incluso se asocia a representaciones escultóricas como el adolescente al que se relaciona con cultos de fertilidad [15]. En la Huasteca las construcciones suelen ser mayormente circulares, no obstante, su origen se relaciona con las Costas del Golfo y mayormente para el periodo Clásico. En Tamohi la mayoría de los edificios que intervino Zaragoza (2007) tienen forma rectangular o cuadrangular con esquinas redondeadas, Ochoa (1984) menciona que las variaciones que se presentan en el patrón de asentamiento y en la arquitectura responden a las respuestas adaptativas de cada grupo las cuales están sujetas a aspectos ambientales (clima, topografía, etc.) y culturales (nivel tecnológico, necesidades culturales, etc.).

Cultura material: cerámica, concha, lítica hueso y metal

Los materiales arqueológicos relacionados con Tamohi, mayormente proceden de los trabajos de Du Solier (1946, 1947) y de Zaragoza (1980 – 1998). Desafortunadamente, no existe una referencia cuantitativa sobre las muestras, pero si se sabe que existe una amplia variedad de manifestaciones como: cerámica, escultura, hueso, concha, lítica y metal. En relación a esto, los más trabajados han sido la escultura, la pintura y algunos aspectos de la cerámica, los demás se mencionan brevemente.

Cerámica

Algunos de los materiales que se refieren para la región y el sitio, fueron analizados o catalogados a partir de analogías con los trabajos hechos en otros sitios Huastecos como los de Ekholm (1944), MacNeish (1954), Du Solier (1947), Medellín (1960) y Noguera (1962) *Cfr.* [1]; *Cfr.* [10]. Existen pocos trabajos relacionados con el análisis cerámico en torno a Tamohi, uno es el de Du Solier (1947) para el sitio de Buena Vista, San Luís Potosí, que se enfoca en meras descripciones estilísticas a través de lo que sugiere conexiones entre la llanura y el altiplano, en donde se destacan los niveles de interrelación que existían entre los grupos

huastecos. Otro es la clasificación en sub áreas que brinda Zaragoza (2003) donde toma como referente para su caracterización la cerámica Negro sobre Blanco (periodo Pánuco VI), y estas son las particularidades que reporta por sub áreas:

- a) Panuco: muestra representaciones de elementos vegetales con énfasis en el maíz, además de motivos acuáticos y otros respectivos a lo celeste (cosmos y deidades);
- b) Oxitipa: destaca por un alto desarrollo simbólico;
- c) Tuxpan: presenta motivos naturalistas que representan a la fauna de la región.

En lo que respecta a las particularidades de la cerámica de Tamohi, Zaragoza (2003) menciona aspectos relacionados con las formas, los motivos decorativos y estilísticos, así como aspectos básicos sobre pastas. Su objetivo era destacar la integración regional a partir de la presencia de los tipos cerámicos Tancol policromo y negro sobre blanco, así como acentuar las particularidades de algunos grupos a partir de rasgos estilísticos. Su trabajo es mayormente descriptivo pues no proporciona datos sobre técnicas de manufactura o localización de las piezas en contexto; sin embargo, propone la siguiente clasificación por vajillas:

- 1) Tzutub ejezani: acabado blanco o café claro con decoración en pintura negra, rojo o roco con negro. Comprende a los tipos y variedades altamente decorados.
- 2) Tzutub tzacni: acabado alisado o pulido de color rojo. Cerámicas con un alto grado de decoración.
- 3) Tzutub tzabal acabado alisado en el mismo color del barro. Tipos y variedades que se consideran como utensilios domésticos, por su apariencia burda.

Derivado de los análisis cerámicos que realiza Zaragoza (2007) propone que este debió ser uno de los bienes que más circuló en las redes comerciales de la Huasteca, y que Tamohi también distribuyó hacia otros sitios de la región, ya que se comparten similitudes en diseño; sin embargo, para precisar estos argumentos deben realizarse estudios minuciosos sobre componentes de las pastas para poder determinar procedencia. Además, se reportan materiales extranjeros que fortalecen la idea de que Tamohi participó durante el Posclásico en relaciones comerciales con el Altiplano (Tenochtitlan negro sobre naranja y Texcoco negro sobre rojo) y otras regiones como Veracruz (Cerro Montoso y tipo Isla de los sacrificios). Otros materiales cerámicos de relevancia para entender las dinámicas del sitio son las figurillas, las cuales son muy representativas en la región Huasteca [8], para Tamohi se reportan algunas, mayormente corresponden a fragmentos (zoomorfas y antropomorfas). También se registran cascabeles de barro (360 ejemplares sencillos y triples), orejeras (19 ejemplares), silbatos (6 ejemplares) y malacates (76 ejemplares) [10].

Lítica

Técnica tallada: El material no está analizado sólo se menciona de manera general en los trabajos de Zaragoza (2003), no dando detalle ni de sus características básicas ni del lugar de su localización; sin embargo, en Tamohi se reportan hachuelas de piedra gris volcánica y de piedra blanca y cuentas (tubulares, circulares y triangulares en contexto funerario) los materiales de estas son variados en tonos: verdes, blancas y cuarzos de colores (pues de algunos no se precisa materia prima). Zaragoza (2003) también reporta artefactos utilitarios de obsidiana como navajas (128 ejemplares) y cuchillos, puntas de proyectil y lascas (color gris oscuro). Según reporta Zaragoza (2003) no se registran yacimientos cercanos a Tamohi, por lo que estos materiales seguramente derivan de redes de comercio a larga distancia, siendo los más próximos los que Daneels y Miranda (1999) estudiaron para conocer el origen de la obsidiana que llegó a los sitios prehispánicos del Golfo y mencionan como fuentes principales los yacimientos de Zaragoza – Oyameles (Canttona) y del Pico de Orizaba *Cfr.* [16].

Técnica pulida: Es la más representada en la región Huasteca. En la escultura pueden verse representados elementos esenciales de la existencia de un grupo, desde cosmovisión, percepción corporal y diversos tratamientos, ideología, tendencias de género, además de técnicas para el trabajo y materiales relacionados con su procesamiento. La materia prima generalmente fue arenisca, cuyo yacimiento se encontraba en la Sierra de Tanchipa a 30 kilómetros de Tamtoc, y seguramente fue transportada por vía fluvial hasta el sitio [13]. No obstante, también se reconocen piezas elaboradas con otros materiales como caliza, piedra volcánica y basalto [17]. En un estudio que realizó Trejo (1989), sobre las esculturas localizadas en las proximidades del Río Tamuín, determina que todas ellas comparten rasgos en común como: tema, forma, material, acabado, técnica, símbolos y algunos valores artísticos. Sean dioses o humanos, lo que el arte escultórico huasteco, especialmente durante el Posclásico, enfatiza

visualmente las etapas de la vida humana: concepción e infancia, potencia fertilizadora masculina y concepción femenina, vejez y muerte [3]. Es a partir de los trabajos de Trejo (1989) y De la Fuente (1980), que Zaragoza (2003) propone una división estilística donde destaca que hay diferencias entre las tres sub áreas tanto en su forma como en su contenido:

1. Panuco: existen dos estilos el naturalista masculino (visible en la escultura del Adolescente de Tamohi) y las femeninas (representado en el sitio de Las Flores) ambos corresponden al estilo denominado Río Tamuín por Trejo.
2. Tuxpan representada por esculturas que representan ancianos en actitud encorvada con bastón (asociados a rituales de fuego o el dios Huehuetéotl) o viejitos libidinosos, además de lapidas (como las de Tepetzintla y Huiloizintla), que comparten motivos decorativos relacionados con el maíz con la sub área de Panuco.
3. Oxitipa esta mayormente representada por esculturas masculinas con gorro cónico, en las que se exalta el sexo, también aparecen los ancianos.

Concha y hueso

Zaragoza (2003) sugiere que la procedencia de estos materiales se debe a dos condiciones básicas: la cercanía en torno al río y de intercambios con grupos asentados en la costa; sin embargo, no existe un análisis enfocado en la caracterización de esos vestigios presentes en el sitio de Tamohi sólo se describen aspectos generales. Los materiales de Tamohi se componen de una muestra de 831 elementos, entre los que se encuentran conchas trabajadas, ganchos, probables botones, cuentas y pequeñas placas, además de un caracol completo en el que se observaron huellas de trabajo y una gran cantidad de bivalvos de múltiples tamaños [10]. La industria del hueso es poco representativa, no se han hecho análisis para determinar a qué animales pertenecen o en algunos casos sobre los usos, los objetos más destacados son dos agujas y algunos dientes de animales (cánido, felino y serpiente) perforados que posiblemente se usaban para colgarse, existen otros fragmentos sin estudiar [10], un estudio sistemático sobre estos elementos permitiría conocer dinámicas de interacción entre el hombre y su entorno, así como aspectos simbólicos y rituales asociados a su vida cotidiana.

Metal

Según reportes de la zona en Tamohi se registró una interesante colección de objetos de cobre por Meade (1942), sin embargo, se desconoce la ubicación actual de estos materiales. Zaragoza (2003) reporta como hallazgos asociados a la etapa prehispánica sólo cinco, en los que destaca la misma materia prima que los antes mencionados. Sus piezas corresponden a un cascabel con similitudes estilísticas a los materiales de Ekholm en la región, una hachuela o cuña y dos agujas. El único dato que Zaragoza (2003) proporciona sobre la localización de este tipo de material, lo da sobre una pinza de cobre estañado que procede del contexto donde se encontró la escultura del adolescente. Siendo por demás un dato interesante, pues esta técnica está reportada para regiones de Sudamérica.

Pintura

En la Huasteca existen pocos sitios con presencia de pintura mural, siendo Tamohi la mayor representación de esta manifestación cultural - artística, Zaragoza (2003) menciona que los elementos gráficos y estilísticos que tiene la pintura no se comparten en otros elementos como cerámica o escultura del sitio. La primera mención de pintura en el sitio la da Du Solier (1946), reconociéndola como parte decorativa de un adoratorio – estructura A [11], enfocándose solamente en la descripción (Figura 2), en la que destaca: a) la técnica “al fresco” policroma (rojo, negro, y verde en fondo blanco), b) el tema en donde destaca una serie de 12 personajes consecutivos y ataviados con hermosa indumentaria y en actividades varias y c) dimensiones: 34 centímetros de altura, luego una banda verde y posteriormente una banda con grecas de 18 centímetros, su extensión es de 4.60 metros [10]. Lo interesante que se infiere con la descripción de Du Solier es el concepto del tiempo y la estructuración del mensaje, pues se destaca claramente el inicio y fin de un discurso a manera de escritura, lo que hace pensar en una simbolización ideológica “semejante a la que se practicó en los códices prehispánicos” [10].

Figura 2: Parte del mural descrita por Du Solier donde se muestran guerreros y dioses en procesión



Fuente: (<http://auction.mortonsubastas.com/sp/asp/fullcatalogue.asp?salelot=742++++++76+&refno=++330511>). Consultada febrero 2018.

En 1978 como parte del Proyecto Arqueológico Huasteca, Merino y Cook intervienen la pintura mural para darle mantenimiento, derivado de la intervención reportan un nuevo hallazgo de fragmentos pintados, los que constaban de diseños geométricos en colores rojo, azul, amarillo y negro, material que fue entregado al centro INAH Regional sin realizar una investigación pertinente [18], [13]. Posteriormente, en 1982 se reporta otro hallazgo de evidencia pictórica en el edificio oeste o B, que restauró Armando Soto, asociado a un cono truncado donde se representan dos personajes pintados en rojo y negro sobre una base blanca de estuco, dividido por bandas verticales y horizontales en color rojo [18].

Du Solier (1947) y Zaragoza (2003) son quienes se dedican al análisis de los motivos decorativos representados en los frisos. Du Solier (1947) infiere sobre una organización social compleja, por la asociación de arquitectura y pintura a entierros, así como las representaciones gráficas que se pueden relacionar la simbología con prácticas culturales arraigadas por el grupo como es la mutilación dental, la expansión de los lóbulos y perforación del septum. Dejando ver también en las ilustraciones la indumentaria que usaban para ataviarse como telas, pieles y plumas, además de adornos en la piel (Figura 4).

Figura 3 Personaje plasmado en el altar policromado, que refleja mutilación dental, así como un elaborado atavío



Fuente: Du Solier, 1947.

Por su parte Zaragoza (2003) busca relacionar los motivos pictóricos de Tamohi con los representados en los códices Vindobonensis – Mexicanus, Borgia, Féjerváry – Mayers y Borbónico por sus supuestas semejanzas, en las que se destacan las prácticas rituales y calendáricas del sitio asociadas a la pintura y las particularidades del recinto donde aparecen. La inferencia del uso del espacio se estableció por la analogía con una representación en la lámina 34 del Códice Borbónico, en la que se exaltan aspectos sobre el culto al fuego, inferencia que se sustenta en la descripción de Du Solier (1947) del contexto del altar policromado (estructura A), donde reporta huella de quema de suelos [11]. Existe una aportación de Rodríguez (2006) en la que

se destaca la relevancia de la pintura mural de Tamohi, pues es el sitio huasteco en el que se registró una muestra más representativa del trabajo en esta disciplina o técnica. Derivado de un análisis estilístico, en donde destaca una evolución en la técnica (del monocromo al manejo del color) y en la representación simbólica (de motivos naturalistas humanos a geométricos) este autor menciona que el friso de la estructura A o altar policromado corresponde a tres momentos históricos, mas no precisa por qué. Los trabajos en torno a la pintura corresponden a intervenciones de mantenimiento, consolidación y protección *in situ* para evitar su desgaste y pérdida por exposición a factores derivados de su contacto con el entorno; sin embargo, es necesario tomar acciones enfocadas a la conservación a largo plazo, aunque esto implique mover el friso a otro lugar, de lo contrario la información que este brinda para la comprensión de Tamohi se perderá.

Consideraciones finales

Con base en las investigaciones mencionadas [5], [13], [11] es altamente probable que el sitio de Tamohi fuera un paso de comunicación natural entre los sitios asentados en las riberas del Tampaón y el río Panuco, que participó en una dinámica de redes de interacción culturales y comerciales que contribuyeron a la integración de la región, así como al desarrollo tecnológico derivado de la inclusión de nuevas dinámicas económicas, productivas e ideológicas. De hecho, la ubicación geográfica de Tamohi también podría considerarse estratégica pues permite el acceso a recursos que provienen de la sierra, la costa y que pueden producirse por las cualidades propias de los suelos asociados a inundaciones. Es por esta razón que, se cree que su línea del tiempo se extiende a épocas anteriores a las registradas en los trabajos realizados hasta ahora, pues algunos autores [9]; [1]; [8] mencionan que los grupos que llegaron del sur desde el periodo Preclásico se establecieron en torno al Pánuco para posteriormente distribuirse en torno a sus ramales; sin embargo, las características de dichos asentamientos debieron corresponder a aldeas o áreas agrícolas sencillas, enfocadas a la subsistencia e intercambio de excedentes básicos.

Es probable que Tamohi además de utilizar las tierras inundables por sus cualidades productivas aprovechara el río para movilizar recursos para el consumo de su población o para distribuirlos e intercambiarlos en diferentes direcciones, para lo cual debieron considerarse las corrientes marítimas y vientos relacionados con temporadas específicas del año, facilitando la circulación y el acceso diferencial de recursos. Es así que, la navegación posiblemente no fue la única forma de comunicación y movilización de la gente y recursos para Tamohi, ya que estaba próximo a la sierra permitiendo la circulación por vías interiores o pedestres y por ende la vinculación con grupos de dinámicas variadas (cazadores – recolectores, agrícolas incipientes, pesadores y/o centros urbanos desarrollados). Inclusive Ochoa (1984) menciona que la presencia de barreras geográficas como la sierra y la costa debieron ser factores que impulsaron el desarrollo de redes de interacción inter regionales, con el fin de abastecerse de una amplia gama de recursos. La cronología establecida para el sitio de Tamohi es para el Posclásico entre el 1000 – 1250 d.C. [10], [13]; sin embargo, Du Solier (1947) refiere, a partir de análisis del patrón funerario, que hubo de menos tres épocas de ocupación: la primera asociada al periodo final de Teotihuacán (500 d.C.), la segunda entre los siglos IX y X, y la tercera aproximadamente en el siglo XIII, correlacionando las pinturas a la época tolteca [10]. Seguramente las inferencias de Du Solier se complementan con su conocimiento de la región, sobre patrón de asentamiento y la observación de las manifestaciones materiales, las cuales denotan especialización y conocimiento tanto de técnicas como de los recursos del entorno.

Es claro que Tamohi estaba inmerso en dinámicas culturales muy arraigadas, como el intercambio y las interacciones a corta distancia en torno al río Tampaón prácticas que por su frecuencia registran transformaciones que permiten comprender grupos y espacios en tiempos específicos. Por la disposición de las localidades en torno al Tampaón o río Tamuín es fácil inferir que los vínculos eran marcados pues Trejo (1989) refiere que “las aldeas se suceden una tras otra hasta el pie de las montañas”, y también a partir de las observaciones y trabajos de Stresser - Péan (1971) se reconoce que los huastecos que habitan en torno al Pánuco y los ríos tributarios, se enfocaron en actividades de navegación constante que promovió la cohesión regional *Cfr.* [2]. Esta idea que Tamohi participó en dinámicas de interacción activas también se sostiene en los trabajos del proyecto arqueológico Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc, S.L.P., en donde se destaca que en torno al río Tampaón se asentaron varios grupos que se beneficiaron de los recursos del entorno como de la posibilidad de acceder y movilizar por las corrientes fluviales a otros lo que no se aprovechaban o no se producía localmente [19]. Para poder entender las dinámicas de integración en las que se vio inmerso Tamohi, es necesario establecer que un área clave es el centro de una red económica, que tiene nexos con otras que dependen de ellas, lo que se denomina “región simbiótica” [14]. Estas representan una adaptación al medio que se logra a partir de procesos sociales, político y económicos, aunado a factores tecnológicos y poblacionales [20]. Todo esto da lugar a procesos de competencia e integración, caracterizando a una región en diferentes tiempos.

Los procesos culturales que se dieron en torno al río Tampoán y el Panuco favorecen dinámicas de aprovechamiento e interacción tanto costeras como de interior en el territorio que corresponden a las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. Lo anterior se relaciona con la idea de que la región Huasteca se integró a un sistema comercial que el vínculo con la zona Maya, principalmente en el Clásico, pero que también generó interacciones al suroeste de Estados Unidos a través de las Costas del Golfo [1], visibles a partir de materiales como el Complejo Tancol [4]. Sin embargo, lo más referido es su vínculo comercial con el Altiplano durante la ocupación mexicana, que se registró en fuentes etnohistóricas permitiendo una mejor caracterización de las redes comerciales a partir de tipos de recursos que circulaban y las poblaciones relacionadas [21]. Con base en los registros de la continua interacción se valida la idea del uso de dos vías, las cuales debieron funcionar de forma diferencial. La ruta costera debió tener alcances amplios por la facilidad de movilizar una mayor cantidad de mercancía y recorrer en poco tiempo distancias prolongadas; sin embargo, debió limitarse o adaptarse en dirección por las corrientes marítimas y de los vientos. En lo que refiere a la vía de interior pudo ser más restrictiva por la disposición y distribución de los asentamientos, pero a la vez dinámica debido a las condiciones ambientales [22]. Es por esta razón que se propone que Tamohi fue parte de un sistema económico regional y pan regional, partiendo de la idea que en algún momento sitios aledaños como Tamtok (periodo Clásico) fueron estados nucleares, donde posiblemente participo en dinámicas de abasto derivadas de las demandas del centro. No obstante, algún factor dentro del sistema posiblemente provocó una transformación generando la re estructuración lo que quizá dio lugar a que Tamohi se convirtiera en estado nuclear durante el Posclásico, donde otros sitios aledaños favorecieron sus solicitudes. Este trabajo es sólo una propuesta para comprender el papel de Tamohi dentro de la Huasteca, sin embargo, Para entender los procesos que se dieron en esta región cultural, se deben considerar condiciones ambientales, sociales, políticas y económicas que permitieron la ocupación, integración y desarrollo de diferentes sistemas culturales a través del tiempo. Por lo que es necesario conocer el tipo de relaciones que se dieron entre culturas vecinas (análisis micro regional) y con áreas nucleares (macro regionales), sin dejar de lado la visión de aspectos temporales para establecer el carácter de las interrelaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- [1]. L. Ochoa, Historia prehispánica de la Huasteca, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- [2]. S. Trejo, Escultura Huasteca de Río Tamuín, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- [3]. Kroefges y N. Schulze, «El problema del tiempo en los estudios huastecistas,» Indiana. Ibero - Amerikanisches Institut, StiftungBischer Kulturbesitz, n° 30, pp. 119 - 141, 2013.
- [4]. G. Brainerd, «Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, México by Gordon F. Ekholm,» American Antiquity. Society for American Archaeology, vol. 12, n° 4, 1947.
- [5]. W. Du Solier, «Sistema de entierros entre los huastecos prehispánicos,» Journal de la Société des Américanistes. Editorial Persée, vol. 36, 1947.
- [6]. J. Galindo Trejo, «Alineación astronómica en la Huasteca. EL caso de El Consuelo en Tamuín,» Ciencias. UNAM , n° 54, 1999.
- [7]. P. Johansson, «La imagen del huasteco en el espejo de la cultura nahuatl prehispánica,» Estudios de cultura nahuatl. UNAM , vol. 44, pp. 65 - 133, 2012.
- [8]. J. Velasco González y G. Ramírez Castilla, «Bioarqueología en la Cuenca Baja del Río Panúco, estudio de restos óseos en Altamira, Tamaulipas,» Anales Antropológicos, UNAM, vol. 45, pp. 51 - 78, 2011.
- [9]. [9] R. MacNeish, «An early archaeological site near Panuco, Veracruz,» Transactions of American Philosophical Society. New Series , vol. 44, 1954.
- [10]. D. Zaragoza, La Huasteca siglos XV y XVI: Propuesta de subáreas culturales, Tamohi como estudio de caso. Tesis, México : Universidad Nacional Autónoma de México , 2003.
- [11]. D. Zaragoza y P. Dávila Cabrera, «La arquitectura de Tamohi,» Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología , n° 36, 2007.
- [12]. P. Hernández Espinoza, «Estratificación social en dos asentamientos tributarios de Tamtoc, San Luis Potosí,» 2013. [En línea]. Available:

- https://www.researchgate.net/publication/258052593_Estratificacion_Social_en_dos_asentamientos_tributarios_de_Tamtoc_SLP.. [Último acceso: 20 febrero 2018].
- [13]. D. Zaragoza Ocaña y P. Dávila Cabrera, «Tamohi, San Luís Potosí,» *Arqueología Mexicana*. Editorial Raíces , nº 79, pp. 40 - 45, 2006.
- [14]. A. Palerm y E. Wolf, *La agricultura y el desarrollo de la civilización en Mesoamérica*, México: Unión Panamericana, Secretaría General de Organización de los Estados Unidos, 1961.
- [15]. C. Stresser - Pean, «Quetzalcoatl en la Huasteca,» *Estudios de Cultura Nahuatl*, nº 51, pp. 5 - 41, 2016.
- [16]. R. Morante López, «Las antiguas rutas comerciales: un camino por las sierras de Puebla y Veracruz,» de *Caminos y mercados de México*, México, Intituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México , 2009, pp. 107 - 128.
- [17]. B. De la Fuente y N. Gutiérrez Solana, *Escultura Huasteca en Piedra*, México: Instituto de Investigaciones Estéticas - UNAM, 1980.
- [18]. D. Rodríguez Cabrera, «La pintura mural prehispánica en México,» *Boletín Informativo*, nº 24 - 25, pp. 18 - 25, 2006.
- [19]. B. Fiehring y G. Cordova Tello, «La organización sociopolítica prehispánica en la región del Ríon Tampaón,» s/r. [En línea]. Available: http://congresos.cio.mx/memorias_congreso_mujer/archivos/extensos/sesion2/S2-CS12.pdf, . [Último acceso: 20 febrero 2018].
- [20]. S. W. T. y B. Price, *Mesoamerica: the evolution of a Civilization*, Nueva York: Random House, 1968.
- [21]. B. d. Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Libro Décimo, Cap. XXIX, México : Editorial Porrúa, 1985.
- [22]. P. Weigand, *The prehistory of the State of Zacatecas: an interpretation (Part I and II)*, Nueva York: Anthropology Stony Brook, 1978.